

**P**ARIS.—La izquierda puede ganar las elecciones gracias al voto femenino. Uno de los numerosos sondeos de opinión que hemos tenido que soportar indica que más de medio millón de mujeres progresistas (el 2 por 100 del cuerpo electoral) se abstuvieron en las últimas elecciones legislativas por no estar inscritas en las listas.

Todos los partidos andan a la caza de féminas. No sé quién ha podido escribir en ciertos muros parisinos "Chirac a une grosse bite" ("Chirac tiene un gran sexo"), reclamo destinado al inconsciente del otro sexo. Pero no todas las aritméticas son de este jaez. Las hay más burdas. Por ejemplo, la "doctrina" feminista del multimillonario Deseault, candidato del poder y autor —además de los célebres "Mirage", "Mystère" y otros aviones excelentes— de este texto publicado a golpe de millones en "Le Monde", "L'Aurore" y otros diarios: "Las mujeres son tan inteligentes como los hombres: el hecho de que una joven haya sido primera en Politécnica lo demuestra ampliamente. Las mujeres trabajan sobre todo en la confección y en la electrónica, porque sus dedos de hadas manejan mucho mejor que los hombres los minúsculos componentes electrónicos. Las mujeres no pueden ejercer los trabajos duros, que se les reservan a los hombres. Por esto hay más paro entre las mujeres que entre los hombres (...). Las mujeres de los ejecutivos que no trabajan se organizan entre ellas para divertirse e instruirse. A veces se reúnen, visitan museos, asisten a conferencias, etc. Esto es lo que queremos lograr para las mujeres de condición modesta..."

Ningún partido se olvida que las mujeres representan el 52 por 100 del electorado, que votaban en su mayoría por De Gaulle y que se le conoce a Giscard por ser "el elegido de las mujeres". Los giscardianos sacan a Simone Veil al primer plano, y Jacques Chirac, el superdotado, encuentra a una bella periodista para que le entreviste por la televisión. Un mes antes, a las mujeres de su partido que le reclamaban una participación mayor en la dirección, el alcalde de París respondía que "les reconocía la misma competencia, la misma inteligencia que a los hombres". Pero que no era el momento de delegarles poderes. El sexismo es menos evidente en los partidos de izquierda. El PS advirtió en su congreso, celebrado en el pasado mes de marzo en Nantes, que existía una corriente feminista, al lado de la izquierdista del CERES. Los congresistas elaboraron un texto con proposiciones muy precisas: lucha contra el contenido sexista de los libros escolares y de la publicidad, contra la falta de información, contra la escasa formación, contra la remuneración menor, contra la subpromoción

## ¿POR QUIEN VOTARAN LAS MUJERES?

RAMON CHAO

—problemas todos especialmente femeninos, amén de los específicos: redefinición jurídica de la violación, nuevas leyes sobre el aborto, oposición al salario materno, etc. Todo para el futuro, pero en estos momentos, el PS, que cuenta con un 20 por 100 de militancia femenina, sólo ha dado acceso a quince mujeres a la dirección, compuesta por 131 miembros, y presenta veinticinco candidatas a las legislativas, de los 440 en total (un 5 por 100).

El partido comunista es, con mucho, el que más candidatas presenta a las elecciones: ciento noventa. Y en el Parlamento último habla tres diputadas comunistas, cuando el PS (que contaba con un número mayor de diputados) no disponía de ninguna representante femenina. Pero ya se conoce la posición del PC respecto al problema feminista. Fiterman, el delphin de Marchais, se lo recordó recientemente a sus militantes: "La liberación de la mujer no es asunto exclusivamente femenino, sino de todos los comunistas, de todos los trabajadores de la sociedad".

Este lenguaje del PC no convence a las feministas más radicales. Gisele Halimi, célebre abogada,

que se ilustró en los años 72-73, promoviendo la campaña por la legalización del aborto, le contestó: "Los partidos de los hombres nos dicen que debemos cambiar juntos las estructuras de la economía primero, y que los problemas femeninos, como la intendencia, se resolverán después. Esa estrategia no nos conviene. Nosotras decimos que hay dos niveles de lucha: el político y sindical, que se puede llevar junto con los hombres, ya que los problemas de los hombres son los nuestros, aunque lo contrario no sea cierto. Pero hay unos problemas específicamente femeninos, como el desprecio en el trabajo, las violaciones, que debemos resolver nosotras. Si se toman las mismas medidas para los hombres y para las mujeres, siempre seguirá habiendo una gran distancia entre nosotros. Por ejemplo, si se aumenta el salario mínimo, nosotras seguiremos en lo más bajo. Lo que queremos es que se escriban las leyes en femenino. Se podría prescindir del 'Concorde', lo cual supondría medio millón de puestos en las crèches. A medio y largo plazo, con una óptica femenina, se iniciaría una transfor-

mación de la sociedad. Viviríamos mejor, tanto los hombres como las mujeres".

Gisele Halimi utiliza un lenguaje moderado, pero otras militantes de "Choisir" piensan y dicen que "a los hombres políticos lo único que les interesa es la defensa de sus benditos espermatozoides, el resto no les concierne". La influencia de estos elementos extremistas es grande. El terrorismo —incluso el verbal— sirve para que se planteen los problemas o traten de recuperarlos. Ya hasta a la revista "Marie-Claire" le ha dado ahora por tomar actitudes militantes. En un reciente número presenta un análisis de los diputados de la última asamblea que vuelven a presentarse. Uno por uno van explicando cómo votaron en los dos debates importantes para las mujeres: la Ley del divorcio y la del aborto. Les ponen nota, como esta discernida a Jacques Médicin, diputado giscardiano y alcalde de Niza, que si no pierde su escaño es para desesperar de las compañeras: "Campeón de la amalgama escandalosa. Ha comparado la Ley sobre el aborto con una barbarie organizada y aprobada por la ley, como lo fue hace treinta años por el nazismo en Alemania". Con la siguiente coletilla de "Marie-Claire": "Lo cual no parece ser demasiado correcto hacia Simone Veil, autora del proyecto de Ley, que estuvo en un campo de concentración nazi cuando tenía dieciséis años".

Para lograr que un día se escriban las leyes en femenino, Gisele Halimi decidió transformar momentáneamente su movimiento "Choisir" en partido político. Un colectivo de militantes elaboró lo que se llama "El Programa Común de las mujeres". Presentarán cien candidatas a las elecciones (cincuenta titulares y cincuenta suplentes). Este nuevo programa común propone, en particular, doce leyes aplicables inmediatamente. Entre ellas, la creación de un Ministerio de la Mujer, con un verdadero presupuesto; número igual de hombres y de mujeres en los Tribunales, sanciones penales para los ataques contra la dignidad de la mujer, obligación de los partidos políticos de reservar un porcentaje a las mujeres en la dirección, etc.

Es la primera vez en la historia de Francia que se presenta a las elecciones un grupo de mujeres con un programa estrictamente feminista. El hecho es importante y a seguir de cerca. El partido socialista ya se ha quejado de la decisión tomada por "Choisir" de no dar consignas de voto para la segunda vuelta: "Es considerar que el gran movimiento obrero equivale a los partidos de la actual mayoría derechista". ■



Los giscardianos, conscientes de que las mujeres representan el 52 por 100 del electorado, sacan a Simone Veil al primer plano.